

<i>CATEGORIAS</i>	CORPORALIDAD
<i>MUSICA</i>	La corporalidad se construye desde la relación sensible entre el cuerpo y el sonido, donde el ritmo es interiorizado y transformado en movimiento, conectando lo sensorial, lo emocional y lo simbólico; por ejemplo, al mover el cuerpo de forma suave o intensa según lo que transmite la música.

TIEMPO

El tiempo se vivencia corporalmente a través de la duración, la pausa y la velocidad del movimiento, permitiendo construir una temporalidad propia; por ejemplo, al pasar de movimientos lentos a rápidos o al detenerse y continuar según la dinámica de la actividad.

ESPACIO

La corporalidad implica habitar el espacio reconociendo la ubicación, los límites y la relación con el entorno; por ejemplo, al desplazarse evitando chocar con otros y ajustando el movimiento al espacio disponible.

CUERPO

La corporalidad se construye desde la relación sensible entre el cuerpo y el sonido, donde la música no se percibe únicamente de forma auditiva, sino que atraviesa al sujeto a nivel emocional, perceptivo y simbólico. El ritmo es interiorizado y transformado en movimiento, permitiendo que el cuerpo exprese estados internos, sensaciones e imaginarios. De esta manera, el cuerpo no responde de forma mecánica, sino que interpreta y resignifica la experiencia sonora.

MOVIMIENTO

El movimiento es la manifestación de la corporalidad, cargado de intención y significado; por ejemplo, al transformar un gesto en diferentes formas según la emoción (alegría, calma, energía).

TECNICA CORPORAL

La técnica amplía las posibilidades del cuerpo, favoreciendo el control y la coordinación sin limitar la expresión; por ejemplo, al mantener el equilibrio o coordinar brazos y piernas en una acción.

IMPROVIZACION

La improvisación permite que el cuerpo se exprese de manera espontánea, conectando con la imaginación y la experiencia; por ejemplo, al representar objetos o situaciones mediante el movimiento.

ETAPAS

La corporalidad se desarrolla de manera progresiva a través de experiencias que integran percepción, acción y expresión; por ejemplo, pasando de la exploración libre a la construcción de movimientos más organizados.

El Sentir

DANZA	ROL NIÑO
<p>La danza se configura como un lenguaje del cuerpo que se organiza en estrecha relación con la música, integrando elementos como el ritmo, la intensidad, el tempo y la acentuación. Esta relación no se limita a la sincronización, sino que permite dar sentido expresivo al movimiento, posibilitando que la música sea interpretada corporalmente desde la creatividad y la subjetividad.</p>	<p>El niño se vincula con la música desde su corporalidad, desarrollando su percepción rítmica y auditiva a través del movimiento. Desde la psicomotricidad, el ritmo se convierte en un organizador de la acción corporal, permitiéndole coordinar, expresar y comunicar sensaciones y emociones de manera espontánea.</p>

En la danza, el tiempo es un elemento estructurante que organiza el movimiento a través de la pulsación, el ritmo, las pausas y las variaciones. Permite construir secuencias corporales con coherencia y sentido, favoreciendo tanto la organización como la expresividad del movimiento en función de distintas intenciones.

El niño construye la noción de tiempo a partir de su experiencia corporal, integrando ritmo, duración, velocidad y pausa. Este proceso favorece el desarrollo psicomotor, ya que le permite organizar sus movimientos y ajustar su acción a diferentes estructuras temporales.

La danza utiliza el espacio como un componente esencial de la expresión, donde el movimiento se despliega en diferentes direcciones, niveles y trayectorias. El espacio no es solo un lugar físico, sino un medio que posibilita la creación de formas, recorridos y relaciones con otros cuerpos.

El niño explora el espacio mediante el movimiento, desarrollando nociones psicomotrices como orientación, dirección, distancia y ubicación. A través de esta interacción, construye su relación con el entorno y con los otros, ampliando sus posibilidades de acción corporal.

En la danza, el cuerpo es simultáneamente instrumento y protagonista del proceso expresivo. A través de él se comunican ideas, emociones y vivencias, trascendiendo lo técnico para convertirse en un medio de expresión artística y construcción de sentido.

Reconoce su cuerpo como eje de la experiencia, desarrollando la conciencia corporal y el esquema corporal. Desde la psicomotricidad, integra sensaciones, emociones y movimientos, favoreciendo la construcción de su identidad y el control de su acción.

El movimiento en la danza se transforma en un lenguaje expresivo que permite comunicar de manera no verbal. No se trata solo de ejecutar acciones, sino de dotarlas de intención, significado y carga emocional, convirtiéndolas en formas de expresión artística.

El niño utiliza el movimiento como medio de expresión y comunicación, articulando aspectos psicomotores como coordinación, equilibrio y control. A través de él, no solo actúa, sino que da sentido a sus acciones y expresa su mundo interno.

La técnica en la danza se concibe como una base que permite organizar y enriquecer el movimiento, desarrollando habilidades como coordinación, equilibrio y control. Sin embargo, en el ámbito educativo, esta técnica se subordina a la expresión, evitando la rigidez y priorizando la creatividad.

El niño incorpora progresivamente habilidades psicomotrices que le permiten mejorar la coordinación, el equilibrio y el control corporal, fortaleciendo su capacidad de movimiento sin perder la espontaneidad ni la expresión.

La improvisación es una dimensión fundamental en la danza, ya que permite explorar, experimentar y crear nuevas formas de movimiento. A través de ella, el sujeto transforma lo aprendido en producciones propias, favoreciendo la creatividad y la expresión personal.

El niño experimenta y crea a partir del movimiento, integrando ritmo, percepción y emoción. La improvisación favorece el desarrollo de la creatividad, la autonomía y la expresión personal, permitiendo que el cuerpo actúe desde la libertad y la imaginación.

La enseñanza de la danza se organiza en un proceso progresivo que incluye etapas como la exploración, la improvisación, la composición y la representación. Este recorrido permite construir un aprendizaje significativo, centrado en la creación y la expresión más que en la repetición técnica.

El niño participa en un proceso progresivo que integra exploración, improvisación, composición y representación, articulando aspectos psicomotores, rítmicos y expresivos. Este recorrido favorece un aprendizaje significativo, donde el niño construye conocimiento a través de la experiencia, la creación y la expresión corporal.

El Juego

Ritmos

ROL MAESTRO

El docente selecciona y organiza estímulos musicales con una intención pedagógica clara, orientando su uso para favorecer la percepción, la sensibilidad y la organización del movimiento. Su rol no es dirigir la respuesta corporal, sino generar condiciones para que el niño interprete la música desde su propia experiencia.

ENSEÑANZA

La enseñanza de la danza integra la música como un eje que organiza y da sentido al movimiento, favoreciendo el desarrollo del ritmo y la musicalidad. Se propone una relación activa entre cuerpo y sonido, donde el aprendizaje no se centra en la repetición, sino en la comprensión y vivencia del ritmo como elemento estructurante del movimiento.

El maestro diseña situaciones que permitan estructurar el movimiento en el tiempo, proponiendo variaciones rítmicas, pausas y secuencias que favorezcan la organización progresiva de la acción corporal, respetando los ritmos de aprendizaje.

La enseñanza del tiempo se aborda de manera progresiva, permitiendo que el niño comprenda y experimente nociones como duración, velocidad, pausa y secuencia. A través de la práctica, el tiempo se convierte en un organizador del movimiento, facilitando la construcción de estructuras rítmicas significativas.

El docente organiza el espacio como un recurso didáctico, proponiendo consignas que impliquen desplazamientos, direcciones y niveles, con el fin de ampliar las posibilidades de acción y relación del niño con el entorno.

La enseñanza del espacio se desarrolla mediante experiencias que permiten al niño reconocer y utilizar diferentes direcciones, niveles y trayectorias. Se favorece una apropiación progresiva del espacio como elemento que amplía las capacidades expresivas del movimiento.

El maestro orienta procesos de reconocimiento y conciencia corporal, generando un clima de confianza que favorezca la participación, la seguridad y la expresión, sin imponer modelos corporales ni estandarizar el movimiento.

La enseñanza parte del reconocimiento del cuerpo como eje del aprendizaje, promoviendo la conciencia corporal y el desarrollo del esquema corporal. Se busca que el niño comprenda su cuerpo como medio de expresión y construcción de sentido.

El docente propone situaciones que estimulan la exploración y la construcción de movimientos significativos, evitando enfoques repetitivos o mecanicistas y promoviendo el uso del movimiento como medio de expresión y comunicación.

La enseñanza del movimiento se orienta hacia la construcción de acciones significativas, donde el niño no solo ejecuta, sino que comprende, transforma y expresa a través del cuerpo. Se prioriza el sentido del movimiento sobre su ejecución técnica.

El maestro introduce elementos técnicos de manera progresiva y contextualizada, utilizándolos como herramientas para enriquecer el movimiento, sin que estos se conviertan en el centro del proceso de enseñanza.

La enseñanza de la técnica se introduce de manera progresiva, como base que permite estructurar y enriquecer el movimiento. Esta no se presenta como un fin en sí misma, sino como un recurso que facilita la exploración y la expresión corporal.

El docente plantea consignas abiertas que orientan la exploración y la creación, acompañando el proceso sin dirigirlo, favoreciendo la autonomía y la producción de respuestas corporales propias.

La enseñanza incorpora la improvisación como estrategia central, permitiendo que el niño experimente, explore y genere nuevas posibilidades de movimiento a partir de los aprendizajes previos, favoreciendo la creatividad y la construcción de significado.

El maestro estructura y acompaña un proceso didáctico progresivo que incluye exploración, improvisación, composición y representación, articulando intencionalmente los contenidos y ajustando su intervención a partir de la observación, la reflexión y la evaluación continua de los procesos de aprendizaje.

La enseñanza de la danza se organiza en un proceso progresivo y estructurado que incluye etapas de material inicial, improvisación, composición y representación. En la primera etapa se brindan bases técnicas que permiten la comprensión del movimiento; posteriormente, en la improvisación, el niño explora y transforma lo aprendido; en la composición selecciona y organiza los elementos más significativos; y finalmente, en la representación, se consolida el proceso mediante la ejecución, ajustes y socialización de la creación. Este recorrido favorece un aprendizaje significativo, donde se articulan aspectos técnicos, expresivos y creativos, permitiendo que el conocimiento se construya a través de la experiencia y la acción.

ESTRATEGIAS - CURRICULUM	EXPERIENCIAS
<p>Las estrategias didácticas integran la música como eje organizador del movimiento, utilizando elementos como melodía, timbre, armonía e intensidad para favorecer la exploración corporal. Desde lo curricular, estos contenidos se abordan de manera conceptual (reconocimiento de elementos musicales), procedimental (uso del ritmo en el movimiento) y actitudinal (sensibilidad y disfrute), permitiendo una formación integral.</p>	<p>A partir de la música, se generan respuestas corporales que permiten reconocer ritmos, intensidades y variaciones sonoras, conectando lo auditivo con lo motriz y lo emocional; por ejemplo, al escuchar música rápida o lenta, se ajusta el movimiento del cuerpo siguiendo esos cambios.</p>

Se proponen estrategias que desarrollan la comprensión del tiempo a partir de su doble dimensión: estructuración métrica (pulsación, tempo, acentuación, compás) y no métrica (duración, variaciones de velocidad, continuidad, silencio).

Curricularmente, estos elementos se integran como contenidos que permiten organizar el movimiento, favoreciendo el desarrollo rítmico, la coordinación y la expresión corporal.

Mediante la vivencia de pausas, aceleraciones y continuidades, se construye una comprensión del tiempo que organiza progresivamente la acción corporal; por ejemplo, al alternar entre moverse rápido, detenerse y continuar, siguiendo cambios rítmicos.

<p>Las estrategias incluyen exploración de direcciones, niveles y trayectorias mediante juegos y recorridos que amplían la relación del cuerpo con el entorno. Desde el currículo, estos aprendizajes se abordan como contenidos procedimentales y actitudinales que fortalecen la orientación espacial, la interacción y el respeto por el espacio propio y colectivo.</p>	<p>A través del desplazamiento y la exploración, se establecen relaciones con el entorno, reconociendo direcciones, niveles y distancias en interacción con otros; por ejemplo, al moverse por el salón evitando chocar con los compañeros y respetando el espacio propio y colectivo.</p>
<p>Se implementan estrategias de sensibilización y reconocimiento corporal que favorecen la construcción del esquema corporal. Curricularmente, el cuerpo se trabaja como contenido central, integrando conocimientos sobre sí mismo (conceptual), habilidades motrices (procedimental) y actitudes de aceptación y cuidado (actitudinal).</p>	<p>Desde la experiencia corporal, se fortalece el reconocimiento de sí mismo, favoreciendo el control, la percepción y la seguridad en la acción, a través de actividades donde se identifican partes del cuerpo y sus posibilidades de movimiento.</p>

Las estrategias promueven la exploración, creación y transformación del movimiento, utilizando consignas abiertas que favorecen la expresión. En el currículo, el movimiento se aborda como lenguaje, articulando contenidos que desarrollan la capacidad de comunicar ideas y emociones a través del cuerpo.

La acción corporal se convierte en un medio para explorar, combinar y dotar de intención los movimientos, ampliando las posibilidades expresivas; por ejemplo, al transformar un mismo movimiento en diferentes formas según la emoción o intención (suave, fuerte, lento).

Se aplican estrategias progresivas que introducen elementos técnicos de forma contextualizada, como apoyo al desarrollo del movimiento. Desde lo curricular, la técnica se integra como contenido procedimental que contribuye al control corporal sin desplazar la expresión.

La incorporación progresiva de habilidades motrices permite mejorar la coordinación, el equilibrio y el control, integrándolos de manera funcional en el movimiento; por ejemplo, al mantener el equilibrio en un pie o coordinar brazos y piernas en secuencias simples.

Las estrategias se centran en la creación a partir de estímulos (música, imágenes, palabras), favoreciendo la exploración libre y la producción de movimientos propios. En el currículo, la improvisación se vincula con el desarrollo de la creatividad, la autonomía y la expresión, integrando contenidos actitudinales y procedimentales.

La exploración libre posibilita la generación de respuestas corporales originales, favoreciendo la creatividad; por ejemplo, al usar objetos simbólicos como un palo de escoba que se transforma en caballo, estimulando la imaginación y el juego corporal.

Las estrategias se organizan en un proceso progresivo que incluye material inicial, improvisación, composición y representación, permitiendo la construcción del aprendizaje a través de la experiencia. Desde el currículo, este proceso articula contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, integrando además el valor cultural de la danza como medio para comprender diversas tradiciones y contextos, favoreciendo una educación multicultural. Asimismo, se reconoce la importancia de la palabra y la voz como recursos que acompañan, orientan y enriquecen el proceso expresivo y comunicativo.

El tránsito por un proceso organizado de exploración, transformación y estructuración del movimiento permite consolidar aprendizajes; por ejemplo, pasando de movimientos libres a pequeñas secuencias que luego se comparten con el grupo.